

➤ *5º Domingo de Cuaresma, Año A (2014). La vida según el Espíritu y según la carne en Romanos 8 (2ª Lectura). La fe, en cuanto encuentro con el Dios vivo manifestado en Cristo engendra la vida divina, una nueva experiencia. Los cristianos hemos de comportarnos de acuerdo con el don de la vida nueva en el Espíritu que hemos recibido en el bautismo. El encuentro con Cristo, el dejarse aferrar y guiar por su amor, amplía el horizonte de la existencia, le da una esperanza sólida que no defrauda. La fe no es un refugio para gente pusilánime, sino que ensancha la vida.*

❖ Cfr. 5º domingo de Cuaresma - Ciclo A 6 abril 2014
Ezequiel 37, 12-14; Romanos 8, 8-11; Juan 11, 1-45

❖ **Romanos 8, 8-11:** 9 Los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.9 Ahora bien **vosotros no vivís según la carne, sino según el espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros.** Si alguien no tiene el Espíritu de Cristo ese no es de él. 10 **Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto a causa del pecado, pero el Espíritu tiene vida a causa de la justicia.** 11 Y si el Espíritu de Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el mismo que resucitó de entre los muertos a Cristo dará vida **también a vuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu que habita en vosotros.**

En la liturgia de este domingo V de Cuaresma se habla de la Vida según el Espíritu [vida sobrenatural].

Os infundiré mi espíritu y viviréis

(Ezequiel 37, 12-14, primera Lectura)

El que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús
vivificará también vuestros cuerpos mortales,
por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

(Romanos 8, 8-11, segunda Lectura)

El que cree en mí no morirá para siempre.

(Versículo antes del Evangelio)

1. La vida según el Espíritu y según la carne en la segunda Lectura: Romanos 8, 8-11

- **Dos maneras en las que puede vivir el hombre en este mundo tras el pecado original.**
 - Nuevo Testamento, Eunsa, 1999, Comentario a Romanos 8, 1-13: “**El Apóstol especifica dos maneras en las que puede vivir el hombre en este mundo tras el pecado original.** La primera es la vida según el Espíritu, según la cual busca a Dios por encima de todas las cosas y lucha, con su gracia, contra las inclinaciones de la propia concupiscencia; la segunda es la vida según la carne, por la que el hombre se deja vencer y guiar por las pasiones desordenadas de la carne”.
- **Los frutos de la carne y los del Espíritu en la Carta a los Gálatas**
 - **Gálatas 5, 16-24:** “Andad según el Espíritu y no realicéis los deseos de la carne, pues la carne desea contra el espíritu y el espíritu contra la carne. Hay entre ellos un antagonismo tal que no hacéis lo que quisiérais. En cambio, si os guía el espíritu, no estáis bajo el dominio de la Ley. Las obras de la carne están patentes: fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, enemistades, contiendas, envidias, rencores, rivalidades, partidismo, sectarismo, discordias, borracheras, orgias y cosas por el estilo. Y os prevengo, como ya os previene, que los que así obran no heredarán el Reino de Dios. En cambio, el fruto

del Espíritu es: amor, alegría, paz, comprensión, servicialidad, bondad, lealtad, amabilidad, dominio de sí. Contra esto no va la Ley. Y los que son de Cristo Jesús han crucificado su carne con sus pasiones y sus deseos» (Gálatas 5, 16-24)”.

❖ A. Vida según el Espíritu

- **Cuando en el lenguaje cristiano se habla de la «Vida espiritual» del hombre, no se entiende referirse simplemente a una vida superior, en contraposición a la corporal o biológica, sino, precisamente, a la «Vida en el Espíritu».**

(Cf. *El Espíritu del Señor*, Bac Madrid 1997, cap. III, pp. 49-59)

«Moisés - escribe Cirilo de Alejandría (444) – narra que, en la creación, Dios sopló en el rostro del hombre un soplo de vida. Como al principio el hombre había sido creado, así ahora es recreado y, como entonces, así también ahora es rehecho por el Espíritu Santo a semejanza de su Creador» (Comentarios sobre el Exodo, II).

Tanto la Escritura como la Tradición de la Iglesia enseñan que, si el hombre vive, se debe a la acción actual del Espíritu, por lo cual es un ser «espiritual» sólo en el Espíritu de Dios, que representa para el hombre el principio vital. Cuando en el lenguaje cristiano se habla de la «vida espiritual» del hombre, no se entiende referirse simplemente a una vida superior, en contraposición a la corporal o biológica, sino, precisamente, a la «Vida en el Espíritu». Todo el hombre es «espiritual», vive en el Espíritu y por el Espíritu de Dios, como su destino último y su plenitud. «La unión del alma y de la carne, recibiendo el Espíritu de Dios, constituye al hombre espiritual», afirma San Ireneo (*Contra las herejías*, V, 8,2), concepto que se encuentra todavía más explícitamente en la misma obra: «Estos son los hombres que el Apóstol llama espirituales (I Cor 2, 15; 3, 1), siendo espirituales gracias a la participación del Espíritu, no gracias a la privación y eliminación de la carne» (*Contra las herejías*, V, 6,1).

- **La vida conforme a la imagen de Cristo**

- Nuevo Testamento, Eunsa 1999, 8,14-30: “La vida del cristiano es una participación en la vida de Cristo, Hijo de Dios por naturaleza. Al ser, por adopción, verdaderamente hijo de Dios, el cristiano tiene - por decirlo así – un derecho a participar también en su herencia: la vida gloriosa en el Cielo (vv. 14-18). Esta vida divina, iniciada en el Bautismo por regeneración del Espíritu Santo, se desarrolla y crece bajo la dirección de este Espíritu, que hace al bautizado cada vez más conforme a la imagen de Cristo (vv. 14.26-27). Así, la filiación adoptiva del cristiano es ya ahora una realidad - posee ya las primicias del Espíritu (v. 23) -; pero sólo al final de los tiempos, con la resurrección gloriosa del cuerpo, la redención llegará a su plenitud (vv. 23-25)”.

- **La fe, en cuanto encuentro con el Dios vivo manifestado en Cristo engendra la vida divina, una nueva experiencia.**

Cfr. Francisco, Encíclica *Lumen fidei*, 29 de junio de 2013

- **En los primeros cristianos: una nueva experiencia de la que están dispuestos a dar testimonio.**

- n. 5: “La convicción de una fe que hace grande y plena la vida, centrada en Cristo y en la fuerza de su gracia, animaba la misión de los primeros cristianos. En las Actas de los mártires leemos este diálogo entre el prefecto romano Rústico y el cristiano Hierax: « ¿Dónde están tus padres? », pregunta el juez al mártir. Y éste responde: « Nuestro verdadero padre es Cristo, y nuestra madre, la fe en él » (*Acta Sanctorum*, Junii, I, 21). Para aquellos cristianos, la fe, en cuanto encuentro con el Dios vivo manifestado en Cristo, era una « madre », porque los daba a luz, engendraba en ellos la vida divina, una nueva experiencia, una visión luminosa de la existencia por la que estaban dispuestos a dar testimonio público hasta el final”.

- **La fe en Jesús no sólo le mira, sino que es una participación en su modo de ver. La vida de Cristo —su modo de conocer al Padre, de vivir**

totalmente en relación con él— abre un espacio nuevo a la experiencia humana, en el que podemos entrar.

« Creemos en» Jesús cuando lo acogemos personalmente en nuestra vida y nos confiamos a él.

- n. 18: “La fe no sólo mira a Jesús, sino que mira desde el punto de vista de Jesús, con sus ojos: es una participación en su modo de ver. En muchos ámbitos de la vida confiamos en otras personas que conocen las cosas mejor que nosotros. Tenemos confianza en el arquitecto que nos construye la casa, en el farmacéutico que nos da la medicina para curarnos, en el abogado que nos defiende en el tribunal. Tenemos necesidad también de alguien que sea fiable y experto en las cosas de Dios. Jesús, su Hijo, se presenta como aquel que nos explica a Dios (cf. *Jn* 1,18). La vida de Cristo —su modo de conocer al Padre, de vivir totalmente en relación con él— abre un espacio nuevo a la experiencia humana, en el que podemos entrar. La importancia de la relación personal con Jesús mediante la fe queda reflejada en los diversos usos que hace san Juan del verbo *credere*. Junto a « creer que » es verdad lo que Jesús nos dice (cf. *Jn* 14,10; 20,31), san Juan usa también las locuciones « creer a » Jesús y « creer en » Jesús. « Creemos a » Jesús cuando aceptamos su Palabra, su testimonio, porque él es veraz (cf. *Jn* 6,30). « Creemos en » Jesús cuando lo acogemos personalmente en nuestra vida y nos confiamos a él, uniéndonos a él mediante el amor y siguiéndolo a lo largo del camino (cf. *Jn* 2,11; 6,47; 12,44)”.

- **La fe nos transforma interiormente, y nos da la luz que ilumina el origen y el final de la vida.**

- n. 20: “La fe sabe que Dios se ha hecho muy cercano a nosotros, que Cristo se nos ha dado como un gran don que nos transforma interiormente, que habita en nosotros, y así nos da la luz que ilumina el origen y el final de la vida, el arco completo del camino humano”.

El creyente es transformado por el Amor, al que se abre por la fe, y al abrirse a este Amor que se le ofrece, su existencia se dilata más allá de sí mismo.

- n. 21. Así podemos entender la novedad que aporta la fe. El creyente es transformado por el Amor, al que se abre por la fe, y al abrirse a este Amor que se le ofrece, su existencia se dilata más allá de sí mismo. Por eso, san Pablo puede afirmar: « No soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí » (*Ga* 2,20), y exhortar: « Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones » (*Ef* 3,17). En la fe, el « yo » del creyente se ensancha para ser habitado por Otro, para vivir en Otro, y así su vida se hace más grande en el Amor. En esto consiste la acción propia del Espíritu Santo.

- **La persona vive siempre en relación. Proviene de otros, pertenece a otros, su vida se ensancha en el encuentro con otros.**

- n. 38: “La persona vive siempre en relación. Proviene de otros, pertenece a otros, su vida se ensancha en el encuentro con otros. Incluso el conocimiento de sí, la misma autoconciencia, es relacional y está vinculada a otros que nos han precedido: en primer lugar nuestros padres, que nos han dado la vida y el nombre. El lenguaje mismo, las palabras con que interpretamos nuestra vida y nuestra realidad, nos llega a través de otros, guardado en la memoria viva de otros. El conocimiento de uno mismo sólo es posible cuando participamos en una memoria más grande. Lo mismo sucede con la fe, que lleva a su plenitud el modo humano de comprender. El pasado de la fe, aquel acto de amor de Jesús, que ha hecho germinar en el mundo una vida nueva, nos llega en la memoria de otros, de testigos, conservado vivo en aquel sujeto único de memoria que es la Iglesia”.

- **Una vida nueva por el bautismo.**

- n. 41: “« Por el bautismo fuimos sepultados en él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva » (*Romanos* 6,4). Mediante el bautismo nos convertimos en criaturas nuevas y en hijos adoptivos de Dios”.

- n. 42: “Mediante la inmersión en el agua, el bautismo nos habla de la estructura encarnada de la fe. La acción de Cristo nos toca en nuestra realidad personal, transformándonos radicalmente, haciéndonos hijos adoptivos de Dios, partícipes de su naturaleza divina; modifica así todas nuestras relaciones, nuestra forma de estar en el mundo y en el cosmos, abriéndolas a su misma vida de comunión”.

- **La confesión de la fe: todas las verdades que se creen proclaman el misterio de la vida nueva de la fe como camino de comunión con el Dios vivo.**
- n. 45: “Quien confiesa la fe, se ve implicado en la verdad que confiesa. No puede pronunciar con verdad las palabras del *Credo* sin ser transformado, sin inserirse en la historia de amor que lo abraza, que dilata su ser haciéndolo parte de una comunión grande, del sujeto último que pronuncia el *Credo*, que es la Iglesia. Todas las verdades que se creen proclaman el misterio de la vida nueva de la fe como camino de comunión con el Dios vivo”.
- **El encuentro con Cristo, el dejarse aferrar y guiar por su amor, amplía el horizonte de la existencia, le da una esperanza sólida que no defrauda.**
 - **La fe no es un refugio para gente pusilánime, sino que ensancha la vida.**
- n. 53: “Los jóvenes aspiran a una vida grande. El encuentro con Cristo, el dejarse aferrar y guiar por su amor, amplía el horizonte de la existencia, le da una esperanza sólida que no defrauda. La fe no es un refugio para gente pusilánime, sino que ensancha la vida. Hace descubrir una gran llamada, la vocación al amor, y asegura que este amor es digno de fe, que vale la pena ponerse en sus manos, porque está fundado en la fidelidad de Dios, más fuerte que todas nuestras debilidades”.
 - **Por la fe descubrimos la dignidad única de cada persona.**
- n. 54: “¡Cuántos beneficios ha aportado la mirada de la fe a la ciudad de los hombres para contribuir a su vida común! Gracias a la fe, hemos descubierto la dignidad única de cada persona, que no era tan evidente en el mundo antiguo. (...) En el centro de la fe bíblica está el amor de Dios, su solicitud concreta por cada persona, su designio de salvación que abraza a la humanidad entera y a toda la creación, y que alcanza su cúspide en la encarnación, muerte y resurrección de Jesucristo. Cuando se oscurece esta realidad, falta el criterio para distinguir lo que hace preciosa y única la vida del hombre. Éste pierde su puesto en el universo, se pierde en la naturaleza, renunciando a su responsabilidad moral, o bien pretende ser árbitro absoluto, atribuyéndose un poder de manipulación sin límites”.
- **El centro del Evangelio: el encuentro con una Persona que da un nuevo horizonte a la vida.**
Cf. Francisco, Exhortación Apostólica *«Evangelii gaudium»*, 24 de noviembre de 2013
- n. 7: “No me cansaré de repetir aquellas palabras de Benedicto XVI que nos llevan al centro del Evangelio: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva».[Carta enc. *Deus caritas est* (25 diciembre 2005), 1]
- **La psique que anima el cuerpo humano, es principio natural. El Espíritu Santo es principio sobrenatural. Los dos son principios diferentes de vida: cada uno transmite la vida que posee.**
- **Biblia de Jerusalén, 1 Corintios 15,44:** “Para Pablo, como para la tradición bíblica, la *psijê* (hebr. Nefeš: ver Gen 2,7) es el principio vital que anima el cuerpo humano (1 Corintios 15,45). Es su vida (Romanos 16,4; Filipenses 2,30; 1 Tesalonicenses 2,8; ver Mateo 2,20; Marcos 3,4; Lucas 12,20; Juan 10,11; Hechos 20,10, etc.), su alma viviente (2 Corintios 1,23), y puede servir para designar al hombre entero (Romanos 2,9; 13,1; 2 Co 12,15; Hechos 2, 41.43,etc.). Pero no es más que un principio natural (1 Co 2,14; ver Judas 19), que ha de desaparecer ante el *pneuma* para que el hombre encuentre de nuevo la vida divina. Esta sustitución, que se inicia ya durante la vida mortal por el don del Espíritu (Romanos 5,5+; ver 1,9+), consigue la plenitud de su efecto después de la muerte. Mientras que la filosofía griega esperaba una supervivencia inmortal de sólo el alma superior (*nus*), liberada finalmente del cuerpo, el cristianismo sólo concibe la inmortalidad como restauración íntegra del hombre, es decir, como la resurrección del cuerpo por el Espíritu, principio divino que Dios había retirado del hombre a consecuencia del pecado (Génesis 6,3), y que se lo devuelve por la unión con Cristo resucitado (Romanos 1,4+; 8,11+), hombre celeste y Espíritu vivificante (1 Corintios 15, 45-49). De *natural* o *psíquico* el

cuerpo se hace entonces *pneumático*, incorruptible, inmortal (1 Corintios 15, 53), glorioso (1 Corintios 15,43; ver Romanos 8,18; 2 Co 4,17; Filipenses 3,212; Colosenses 3,4), liberado de las leyes de la materia terrestre (Juan 20, 19.26), y de sus apariencias (Lucas 24,16). – En un sentido más amplio, la *psyjê* puede designar, en contraposición al cuerpo, (Mateo 10, 28), la sede de la vida moral y de los sentimientos (Filipenses 1,27; Efesios 6,6; Colosenses 3,23; ver Mateo 22,37p; 26,38p; Lucas 1, 46; Juan 12,27; Hechos 4,32; 14,2; 1 P 2,11, etc.), y aun el alma espiritual e inmortal (Hch 2,27; St 1,21; 5,20; 1 P 1,9; Apocalipsis 6,9, etc.; 15,45). Es decir un ser dotado de vida por su *psyjê*, pero de una vida puramente natural, y sometida a las leyes del desgaste y de la corrupción”.

❖ B. Vida según la carne

○ **La «carne» designa el hombre en su condición de debilidad y de mortalidad, lo que hay de percedera debilidad en la condición humana.**

Cf. *El Espíritu del Señor*, Bac Madrid 1997, cap. III, pp. 49-59

La «carne» designa el hombre en su condición de debilidad y de mortalidad, lo que hay de percedera debilidad en la condición humana. Cf. Juan 3,6: «lo nacido de la carne, carnes es; y lo nacido del Espíritu, espíritu es». Se ha escrito que la carne es el nombre de la debilidad humana; y caminar/vivir según la carne es caminar/vivir solamente con los propios recursos, sin aceptar el don gratuito de Dios, su gracia, su Espíritu. Vida “carnal” es una vida apoyada en la propia autosuficiencia. Por el contrario, en la vida en el Espíritu, por la inhabitación del Espíritu en el creyente, se da la instauración del señorío del Espíritu de Cristo, según leemos en el evangelio según Juan (17,1-2, oración sacerdotal de Jesús): “Padre ha llegado ya la hora. Glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique; ya que le diste potestad sobre toda carne, que él dé vida eterna a todos los que Tú le has dado”.

○ **Por “carne” san Pablo entiende los vicios y el pecado. La vida según el Espíritu: no se trata de salir de la condición mortal sino de vivir en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí.**

• **San Pablo señala con fuerza que la vida según el Espíritu que inhabita en los cristianos es la verdadera y única vida**, contrapuesta a la vida según la carne, que es una vida sólo aparente, o que, más bien, es muerte. Con la palabra «carne» no habla de cuerpos mortales, sino de los vicios y del pecado, que alejan de Dios única fuente de la vida. “Los que viven según la carne no pueden agradar a Dios” (v. 8). “Ahora bien, vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros” (v. 9). (cfr. 1 Corintios 3,16; 1 Jn 3,24). En otra carta, San Pablo afirma que **no se trata de salir de la condición mortal sino de vivir en la fe**: “Vivo, pero ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Y la vida que vivo ahora en la carne la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2,20).

❖ C. Hay una tensión entre la vida según la carne y la vida según el Espíritu como explica el Catecismo de la Iglesia Católica: se trata de una lucha que pertenece a la herencia del pecado.

○ **El alcance de esa tensión**

- **No se trata de discriminar o condenar el cuerpo, que con el alma espiritual constituye la naturaleza del hombre y su subjetividad personal.**

• n. 2516: En el hombre, porque es un ser compuesto de espíritu y cuerpo, existe cierta tensión, y se desarrolla una lucha de tendencias entre el «espíritu» y la «carne». Pero, en realidad, esta lucha pertenece a la herencia del pecado. Es una consecuencia de él, y, al mismo tiempo, confirma su existencia. Forma parte de la experiencia cotidiana del combate espiritual:

Para el apóstol no se trata de discriminar o condenar el cuerpo, que con el alma espiritual constituye la naturaleza del hombre y su subjetividad personal, sino que trata de las obras -mejor dicho, de las disposiciones estables-, virtudes y vicios moralmente buenas o malas, que son fruto de sumisión (en

el primer caso) o bien de resistencia (en el segundo caso) a la acción salvífica del Espíritu Santo. Por ello el apóstol escribe: «si vivimos según el Espíritu, obremos también según el Espíritu» (Gálatas 5, 25) (Juan Pablo II, *Dominum et Vivificantem*, 55).

▪ **Los cristianos están en la carne, pero no viven según la carne.**

• n. 2796: Cuando la Iglesia ora diciendo «Padre nuestro que estás en el cielo», profesa que somos el Pueblo de Dios «sentado en el cielo, en Cristo Jesús» (Efesios 2, 6), «ocultos con Cristo en Dios» (Colosenses 3, 3), y, al mismo tiempo, «gemimos en este estado, deseando ardientemente ser revestidos de nuestra habitación celestial» (2 Corintios 5, 2) (Cf Filipenses 3, 20; Hebreos 13, 14):

Los cristianos están en la carne, pero no viven según la carne. Pasan su vida en la tierra, pero son ciudadanos del cielo (Epístola a Diogneto 5, 8-9).

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana